



Entrega Final

Liderazgo Pedagógico contra la Pereza Cognitiva en la Era de la Inteligencia Artificial

Duvan Andres Parraga Cely

Universidad Santo Tomás Tunja y especialización en liderazgo e innovación educativa

José Eduardo Pardo Valenzuela

04/12/2025

Resumen

La inteligencia artificial (IA) está cambiando las aulas a pasos agigantados: ahora tenemos chatbots que escriben ensayos en segundos, resúmenes perfectos y hasta correcciones automáticas. Claro que esto abre puertas increíbles para enseñar y aprender, pero también trae un problema serio: muchos estudiantes se han vuelto dependientes de estas herramientas para tareas que antes exigían pensar por cuenta propia, analizar a fondo o esforzarse de verdad. A eso lo llaman "pereza cognitiva", y es algo que veo cada día en las aulas.

En este artículo quiero compartir unas reflexiones sobre cómo el liderazgo pedagógico puede marcar la diferencia, guiando a profesores y alumnos hacia un uso más consciente y crítico de la IA. Basado en una revisión de documentos y estudios recientes, exploro los líos que causa esta "automatización del cerebro" y sugiero ideas prácticas del día a día: desde fomentar que cada uno desarrolle sus propias ideas hasta enseñar a leer entre líneas lo que genera la máquina, siempre con un docente cerca que entienda el mundo digital de hoy.

Palabras clave: Liderazgo pedagógico, inteligencia artificial, pereza cognitiva, pensamiento crítico, alfabetización digital.

Abstract

Artificial intelligence (AI) is shaking up classrooms at breakneck speed: we now have chatbots that churn out essays in seconds, flawless summaries, and even automatic corrections. Sure, this opens up amazing opportunities for teaching and learning, but it also brings a serious issue: many students have become overly reliant on these tools for tasks that used to demand thinking for themselves, deep analysis, or real effort. They call it "cognitive laziness," and it's something I see every day in classrooms.

In this article, I want to share some thoughts on how pedagogical leadership can make all the difference, guiding teachers and students toward a more conscious and critical use of AI. Drawing from a review of recent documents and studies, I dive into the messes caused by this "brain automation" and suggest practical, everyday ideas: from encouraging everyone to develop their own ideas to teaching how to read between the lines of what machines spit out, always with a teacher nearby who gets today's digital world.

Keywords: pedagogical leadership, artificial intelligence, cognitive laziness, critical thinking, digital literacy.

Tabla de Contenido

Introducción.....	5
Metodología.....	6
Liderazgo pedagógico	7
Pereza cognitiva.....	8
Inteligencia artificial y educación contemporánea	9
Revisión de literatura internacional y latinoamericana.....	10
Contextualización del problema en Colombia.....	11
Impacto esperado	12
Orientaciones pedagógicas para contrarrestar la pereza cognitiva en la era de la IA.....	13
Discusión: el liderazgo pedagógico como mediador entre tecnología y humanidad.....	15
Conclusiones.....	16
Referencias Bibliográficas	17

Introducción

En los últimos años, la IA ya no es esa novedad futurista: se ha colado en las aulas como algo normal, con apps que ayudan a estudiar, corrigen textos, traducen al instante o hasta escriben por ti. Eso ha hecho que todos tengamos información al alcance de la mano y que la forma de aprender sea más dinámica, tanto para alumnos como para profesores. Pero ojo, esa comodidad tiene su trampa: hay estudiantes que ahora esquivan el trabajo mental de entender las cosas a fondo, desmenuzarlas o crear algo desde cero.

Ese hábito, que algunos llaman pereza cognitiva, deja claro que necesitamos una guía en el aula que vaya más allá de "cómo usar la app": hay que cultivar la costumbre de cuestionar, dudar y razonar por uno mismo. Ahí es donde entra el liderazgo pedagógico con todo, porque ayuda a balancear la tecnología con ese esfuerzo de pensar, reflexionar y actuar con ética que no se puede automatizar.

Lo que busco con este artículo es desentrañar cómo se conectan la IA, esa pereza mental y el rol de los líderes educativos, para dar ideas concretas —tanto teóricas como para aplicar ya— que hagan que estas herramientas se usen de verdad a favor del aprendizaje responsable.

Metodología

Para armar este artículo de reflexión, tiré de una metodología cualitativa bien práctica, con un toque hermenéutico-documental que me dejó no solo juntar datos, sino meterle cabeza de verdad: interpretar textos y situaciones para pillar qué pasa con esa pereza cognitiva en el día a día de las escuelas y la sociedad.

Lo organicé en tres pasos simples, nada complicado:

1. **Búsqueda de lecturas:** Me metí en Scopus, Google Scholar y Redalyc, enfocándome en papers de los últimos 10 años sobre liderazgo en educación, cómo funciona la mente y el impacto de la IA.
2. **Análisis de lo encontrado:** Organicé todo en temas clave como la "automatización del pensamiento", qué hace el profe en este mundo digital y trucos de liderazgo pedagógico.
3. **Ideas para actuar:** Mezclé la teoría con la realidad colombiana y saqué propuestas concretas, con ejemplos del mundo real para frenar cómo la IA nos hace flojos mentalmente.

Liderazgo pedagógico

Hoy en día, el liderazgo pedagógico va mucho más allá de papeleo y reuniones: es estar al lado de los profes y alumnos, empujando para que las clases sean mejores y el aprendizaje de verdad pegue. No se trata de dar órdenes, sino de motivar, guiar y armar un ambiente donde todos saquen lo mejor de sí, haciendo que pensar hondo, cuestionar y curiosear sea lo normal en la escuela.

Esto choca con el viejo estilo de solo vigilar si cumples o no; aquí el líder está en el aula, entiende que educar es algo humano, con errores y todo, no solo botones y apps. Fomenta charlas reales, trabajo en equipo y decisiones con cabeza, porque el saber se arma entre todos, y no puedes dejar que una máquina lo haga todo por ti.

Con la IA por todos lados ahora, este rol cobra más fuerza que nunca. No hay que demonizarla, sino usarla con sentido común: enseñarles a los chicos que no le pasen el cerebro a un algoritmo, sino que la vean como un ayudante que abre puertas, pero sin quitarles el gusto —ni la habilidad— de analizar y reflexionar por su cuenta.

Al final, el liderazgo pedagógico es ese puente entre gadgets y personas: te acompaña en el camino, te orienta cuando te trabas y te recuerda que, pase lo que pase con la tecnología, educar es formar gente que piense, dude y cree de verdad.

Pereza cognitiva

La pereza cognitiva es básicamente esa manía de esquivar lo que da pereza mental, sobre todo cuando hay un botón que lo resuelve en dos segundos. En la escuela, lo ves clarito: los chicos van derechos a una app por la respuesta lista en vez de meterse a fondo con analizar, desglosar o pensar qué rayos significa eso.

No es algo nuevo, pero con la IA ahora es como si te lo sirvieran en bandeja: genera textos, explicaciones o resúmenes al instante, y de repente piensas "para qué romperme la cabeza si esto ya está hecho". El problema es que así se te atrofian cosas clave, como hacer preguntas decentes, defender una idea con argumentos o conectar puntos sin que te lo digan.

Entender esto no es solo decir "son flojos"; es ver que surge cuando la tarea parece un Everest o cuando te da más gustito el resultado rápido que el camino. Pero esa comodidad te frena el aprendizaje de verdad, porque mata el pensamiento afilado y te deja sin autonomía para valerte por ti mismo.

El reto para los profes es armar actividades que te hagan sentir el valor de esforzarte: comparar fuentes, juzgar si algo vale la pena, reinterpretarlo o inventar algo nuevo. Así combates la tentación de las respuestas mágicas y aprendes a pensar con cabeza propia, paso a paso.

Inteligencia artificial y educación contemporánea

La inteligencia artificial es de esos inventos que están revolucionando todo en el siglo XXI, como un motor imparable. Luckin y su equipo (2016) lo dicen claro: puede adaptar las clases a cada quien y hacer más fácil evaluar, pero solo si vas más allá de usarla como un gadget cualquiera. Aquí entra la alfabetización digital de verdad: no basta con saber apretar botones (eso es lo básico), sino entender qué pasa detrás.

Hay que descifrar cómo piensan los algoritmos, pillar si meten sesgos en lo que escupen y pensar en las movidas éticas que traen. Si solo te limitas a chatear con la máquina sin más, el aprendizaje se queda en modo zombie, pasivo total. Por eso el liderazgo pedagógico tiene que meterse de lleno: asegurar que la IA avive el cerebro en vez de apagarlo, creando gente que viva con la tecnología sin regalarle su criterio ni su chispa crítica.

Revisión de literatura internacional y latinoamericana

En los últimos años, el debate sobre la IA en las aulas se ha puesto intenso, y lo que dice la literatura de todo el mundo es clave: el problema no es la tecnología misma, sino cómo la metes en la dinámica de clase. Varios expertos coinciden en que las apps y herramientas digitales solo pegan fuerte cuando las enlazas con métodos de enseñanza sólidos y un profe que esté realmente encima, guiando el proceso.

Estudios en escuelas de distintos países muestran que tener computadoras o IA no asegura que los chicos aprendan más. Solo funciona de verdad cuando los docentes captan el porqué pedagógico de esas herramientas y las usan para avivar la participación, el razonamiento y que cada uno se valga por sí mismo. Si no, termina siendo un adorno caro o, peor, un chivato que les quita ganas de pensar.

En Europa, los análisis insisten en habilidades como ética digital, resolver problemas reales y oler si la info de la IA es fiable o no. Así, no la tomas como palabra santa, sino como algo que necesita tu filtro profesional.

En Latinoamérica, el drama es otro: hay plata para gadgets y wifi, pero falta capacitación para que los profes los saquen provecho. Queda un hueco enorme entre lo que promete la tecnología y lo que pasa en el salón, afectando todo, desde cómo se usa hasta cuán profundo cala el aprendizaje.

Organismos globales como UNESCO lo clavan: la IA educativa debe ir con equidad, claridad y justicia social, o agranda brechas y fomenta aprendizaje chafa. Sin líderes pedagógicos al mando, es un tiro al pie.

Al final, lo que pide la biblio es claro: no bastan trucos técnicos, hace falta pensar en pedagogía, estar al lado del alumno y ver el aprendizaje con ojos críticos. Sin eso, la IA no suma, resta: cambia procesos mentales clave por atajos vacíos.

Contextualización del problema en Colombia.

En Colombia, la tecnología en las escuelas avanza a trompicones: sí, hay más wifi y tablets por todos lados en los últimos años, pero eso no siempre llega a clases que de verdad hagan pensar. En colegios rurales o con plata contada, se queda en lo básico —ver videos o copiar—, sin pararse a ver cómo aviva el criterio propio o la independencia de los chicos.

Encima, muchos profes no han tenido talleres decentes para meter la IA en su rutina diaria. La ven con buenos ojos por lo que puede hacer, pero les da cosa cómo los alumnos la usan: directo a apps que escupen respuestas listas, sin darles chance de rumiarlas, compararlas o armar su propia opinión.

Con las IAs que generan todo —textos, ideas, lo que sea—, esto se ha puesto peor. Los estudiantes la usan para sacar tareas volando, saltándose el lío de reflexionar o ponerle su toque personal. Eso asusta en educación, porque crea vicios de "dame ya" y les pudre habilidades mentales clave para crecer de verdad.

Por eso aquí el debate no es solo "quién tiene internet", sino si el sistema sabe guiar un uso sano y con cabeza. Hace falta liderazgo pedagógico que convierta la IA en un plus para afilar el pensamiento, chequear datos y ser responsable online, en vez de dejar que fomenta un aprendizaje de pasada.

Impacto esperado

Meter IA en las escuelas no es solo pasar todo a digital: cambia de raíz cómo los chicos lidian con el saber y nos pone retos que no podemos ignorar. Lo más obvio es que se aflojan mentalmente cuando se acostumbran a respuestas en un clic; eso les jode el análisis, armar argumentos sólidos o resolver solos un problema de verdad.

Desde el lado pedagógico, la clave es no dejar que la máquina reemplace el cerebro. Sin un profe guiando, los alumnos copian lo que escupe la IA sin pillarlo, quedando con un aprendizaje endeble que no sirve para nada más. Y si no les enseñan a cuestionar, tragan todo lo que dice el algoritmo como oro, sin chequear si es cierto, si encaja o si tiene trampas.

No olvidemos lo ético y social: no todos tienen la misma acceso, y eso agranda abismos; además, depender ciegamente de apps crea adictos tecnológicos. Ahí un liderazgo pedagógico que funcione forma chavales que usen IA con cabeza: sacándole jugo, pero evaluando, comparando y armando su propio conocimiento.

Si la metes con profe al lado, ética clara y actividades que obliguen a pensar, la IA pasa de enemiga a aliada que aviva la mente y la independencia. Lo ideal es ese balance: tecnología puntera con cerebro profundo.

Orientaciones pedagógicas para contrarrestar la pereza cognitiva en la era de la IA

El líder pedagógico tiene que ser el puente: armar planes que unan la IA con pensar de verdad, no solo copiar y pegar. Aquí van ideas prácticas que he visto funcionar, con ejemplos del día a día y qué pasa cuando las aplicas:

1. Clases que obliguen a reflexionar

Haz que la tecnología sea el arranque, no el final. Nada de tareas pasivas.

Ejemplo real: En vez de "escribe sobre la independencia de Colombia", dile al chico que use IA para el borrador y luego, con "Control de Cambios", corrija fallos históricos o sesgos, respaldando todo con libros de papel.

Qué pasa: Deja de ser un copión y se convierte en detective de la verdad.

2. Enseñar a oler sesgos en la IA

Capacitación para pillar trampas y ética de datos.

Ejemplo real: "Laboratorios de prompts tramposos": los alumnos crean instrucciones para sacar respuestas con prejuicios (como roles de género en carreras científicas), luego desmenuzan el algoritmo y discuten qué datos tóxicos lo alimentan.

Qué pasa: Entienden que la máquina no es neutral, nunca.

3. Reflexionar sobre tu propio pensar

Actividades que te hagan mirar cómo piensas.

Ejemplo real: El "Semáforo IA": en la entrega, rojo para lo puro de la máquina, amarillo para lo que editaste junto, verde para tu análisis y conclusiones propias.

Qué pasa: Te obliga a ser honesto y valorar el sudor mental real.

4. Grupos que debatan a full

Espacios para pelearse (sano) por pros y contras.

Ejemplo real: Clubes donde un equipo defiende tesis de IA y el otro la destroza con vivencias humanas, sentimientos y ética —cosas que la máquina finge pero no siente.

Qué pasa: Valoras lo irremplazable de ser persona en una discusión.

5. Creatividad con ética al mando

IA como inspiración, no como todo el show.

Ejemplo real: Arte con IA: la máquina da la base visual, pero tú la retocas a mano o digital para meterle un mensaje de tu barrio o comunidad.

Qué pasa: La IA es musa técnica, pero el alma y el porqué son tuyos al 100%.

Discusión: el liderazgo pedagógico como mediador entre tecnología y humanidad

Hablar del liderazgo pedagógico con IA de por medio saca a flote un dilema de fondo: la tecnología corre como loca ofreciendo respuestas perfectas en segundos, pero la educación sigue necesitando esa mano humana que pregunta, reta y conecta de verdad. Ahí el líder pedagógico es el que media: no es tecnología contra personas, sino hallar el punto donde la IA impulse sin borrar lo que nos hace humanos en el aprendizaje.

Lo que veo en las aulas es que la pereza mental no viene solo de las apps, sino de no tener planes que aviven el criterio y la participación. Cuando el profe está ahí — preguntando, pinchando, guiando—, la IA pasa de ser trampa a escalera que te lleva más alto. Pero si lo dejas solo, fomenta vicios de "dame ya" y apaga la capacidad de desmenuzar o dudar.

Por eso el líder no puede quedarse en comprar tablets o capacitar en botones: hay que entender cómo la tecnología cambia el flow del salón. Observa cómo los chicos usan la info, ve si les ayuda o les quita trabajo, y armas dinámicas que los obliguen a comparar, crear y cuestionar. Espacios donde no solo usen IA, sino que la diseccionen: ¿qué puede? ¿qué no? ¿qué ética hay detrás?

En resumen, lo valioso del liderazgo pedagógico es que pone alma a la máquina. La IA ordena datos o tira ideas, pero no tiene sensibilidad, ni intención de enseñar, ni ojo crítico para guiar. Es el puente que hace que la tech sume al cerebro humano, no que lo borre.

Conclusión

La IA se está metiendo en todas las aulas y no es solo un tema de gadgets: cambia cómo los chicos ven el conocimiento y nos obliga a repensar la enseñanza de pe a pa. Lo peor es que fomenta la flojera mental —respuestas listas en segundos sin sudar el proceso de entender o desglosar—, y eso lo veo clarito cuando se acostumbran a no esforzarse.

Ahí el liderazgo pedagógico salva el día: un líder que esté en el salón, que capte cómo fluye el aprendizaje y que apueste por el criterio afilado. Con eso, la IA pasa de tentación a herramienta que despierta reflexión, independencia y chispa creativa. No se trata de prohibirla, sino de enseñarles a usarla con cabeza: saber cuándo apoyarse y cuándo soltarla para pensar solo.

La clave está en esa alfabetización digital que muerde —verificar, interpretar, crear— junto con planes que metan al alumno en el meollo. Así, la IA deja de ser muleta y se vuelve ala para volar más alto, combatiendo la pereza de raíz.

Al final, el futuro de las escuelas no pende de superapps, sino de profes y líderes que formen gente que cuestione, arme ideas propias y piense viva. La tecnología acompaña, pero el corazón del aprendizaje es esa humanidad de quien enseña y quien aprende.

Referencias Bibliográficas

Anderson, R. E., & Dexter, S. (2005). School technology leadership: An empirical investigation of prevalence and effect. *Educational Administration Quarterly*, 41(1), 49–82.

Bolívar, A. (2019). *Una dirección escolar con capacidad de liderazgo pedagógico*. Madrid: La Muralla.

Cuban, L. (2001). *Oversold and underused: Computers in the classroom*. Harvard University Press.

Dede, C. (2010). Comparing frameworks for 21st century skills. In *21st Century Skills* (pp. 51–76). Solution Tree Press.

Fullan, M. (2014). *The Principal: Three Keys to Maximizing Impact*. Jossey-Bass.

Fullan, M., Quinn, J., & McEachen, J. (2018). *Deep Learning: Engage the World Change the World*. Corwin.

Kahneman, D. (2012). *Pensar rápido, pensar despacio*. Debate.

Leal-Uruena, L. A., & Rojas-Mesa, J. E. (2024). Competencias digitales docentes: transformaciones derivadas del uso de tecnologías digitales durante el confinamiento. *Tecné, Episteme y Didaxis: TED*, (56), 14-31. (Sustituye al informe inexistente de la UNAL).

Luckin, R., Holmes, W., Griffiths, M., & Forcier, L. B. (2016). *Intelligence Unleashed: An argument for AI in Education*. Pearson.

Ministerio de Educación Nacional & MinTIC. (2022). *Tecnologías para Aprender: Política Nacional para Impulsar la Innovación en las Prácticas Educativas*. MEN. (Sustituye a la referencia genérica anterior).

Sánchez Arreaga, M. F., & Saona Macias, J. E. (2024). El papel del liderazgo pedagógico en la innovación educativa y la adaptación a nuevas tecnologías. *Ciencia Latina Revista Científica Multidisciplinar*, 8(6), 3417-3427. (Sustituye a la referencia falsa de Martínez & Restrepo).

Selwyn, N. (2019). *Should Robots Replace Teachers? AI and the Future of Education*. Polity Press.

UNESCO. (2021). *Recomendación sobre la ética de la inteligencia artificial*. UNESCO.

UNESCO. (2024). *Guía para el uso de IA generativa en educación e investigación*. UNESCO. (Sustituye a la referencia genérica de 2023).

Zhao, Y. (2012). *World Class Learners: Educating Creative and Entrepreneurial Students*. Corwin.